

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

Josefa Fombuena Valero

Resumen

¿Por qué puede ser relevante conmemorar, en el siglo XXI, la figura de Mary Richmond en el 150 aniversario de su nacimiento? Porque es también conmemorar y renovar el Trabajo Social. Señalar el paso del tiempo a través de aniversarios indica a los trabajadores² sociales que se trata de un tiempo actual, en el que se debe introducir los elementos novedosos manteniendo los antiguos. La figura de Mary Richmond, mujer moderna, entusiasta y con gran capacidad para ser feliz sirve como demostración de esta tesis.

Palabras Clave

Mary Richmond, genograma, vida cotidiana, ritos, trabajo social.

Abstract

¿Why could the commemoration of the figure of Mary Richmond, in her 150th anniversary of her birthday, be important in the twenty-first century? Because it is also commemorate and renew Social Work. The passage of time through the anniversaries shows to social workers in the current time, which the new and old elements should be introduced. The figure of Mary Richmond, a modern, enthusiastic and with a great capacity to be happy woman, is used as a demonstration of this thesis.

Keywords

Mary Richmond, genogram, daily life, rituals, social work.

Josefa Fombuena Valero

Trabajador Social

Profesora contratada doctora, Universidad de Valencia

fombuena@uv.es



Introducción¹

Nuevamente, vuelve la figura de Mary E. Richmond (1861-1928), para celebrar el 150 Aniversario de su nacimiento. Para algunos, puede ser una celebración molesta y desazonadora, que impide que el trabajo social avance, se modernice y adquiera, de una vez por todas, los atributos científicos de sistematización, generalización, contrastación y previsibilidad que le permita “despegar” y colocarse en el Olimpo de la Ciencia. En este caso, se podría argumentar que la figura de Mary Richmond es un impedimento para la mejora del trabajo social porque representa viejos valores y rigideces. Para otros, Mary Richmond es imprescindible. Se trataría de un auténtico icono del mejor trabajo social que permitiría a los y las trabajadoras sociales establecer una práctica asentada en la tradición de lo que “siempre” fue el trabajo social, la proximidad con el otro y el interés por la vida como es vivida por las personas a su estilo y en su propio medio. Para estos, poco a poco, se va reconociendo la deuda, a nivel internacional, que tiene el trabajo social con Mary Richmond (Bouquet, 2011).

Ambas posiciones señalan, para este artículo, el mismo foco de interés: los aniversarios tienen como función recordar, debatir y modificar aquellos conceptos más o menos relevantes del trabajo social. Homenajear la figura de Mary Richmond es un pretexto de suficiente relevancia para relatar el trabajo social de hoy.

En este artículo, indicaremos la envergadura que adquiere la celebración del paso del tiempo, a través de la ritualización de algunos acontecimientos, para analizar los éxitos y las alegrías, los riesgos y los temores de los trabajadores sociales. Marcar el paso del tiempo ayuda a introducir nuevos significados, renovando y actualizando los más antiguos caídos

en desuso y fomenta la permanencia de aquello antiguo todavía vigente que introduce estabilidad y firmeza en el trabajo social contemporáneo. Así, el estudio y análisis del genograma de Mary Richmond se hará desde una mirada actual que permite mostrar no sólo los factores profesionales, ampliamente expuestos en otros escritos, sino insistir sobre el desarrollo de la vida de Mary Richmond, partiendo de su sentimiento de alegría, felicidad y profundo entusiasmo por el mundo que le rodea. Este análisis se hará desde la perspectiva del modelo contextual de Ivan Boszormenyi-Nagy (1965, 1984, 1986, 1987) que mantiene que las relaciones intergeneracionales son un recurso para la salud. Desde el eje del paso del tiempo, se observa cómo cada uno de los miembros de la familia aprendido a cuidar al otro, cómo su manera de hacer y de estar en el mundo parte de su interés por el otro. Así, la tesis fundamental que sostenemos aquí es que el trabajo social puede renovarse y adaptarse mejor a las necesidades de inestabilidad de hoy en día partiendo del estudio trigeracional de la vida de Mary Richmond desde una perspectiva contextual. Conmemorar su figura de mujer americana, pionera del trabajo social, entusiasta, culta y trabajadora, con saber, método y rigor, es celebrar públicamente el propio trabajo social contemporáneo.

1. El paso del tiempo en trabajo social

Conviene explicitar los motivos de la celebración de la figura de Mary Richmond y su relevancia para el trabajo social actual.

1.1.- La celebración de la figura de Mary Richmond

Vinculado con el concepto de creencias, el rito, lejos de ser un acto estereotipado, como pueden

ser los ritos religiosos, se entiende como un recurso que permite introducir complejidad y simbología (Goguel D'allondans, 2004), dando un significado a la vida cotidiana que la convierte en "extraordinaria" frente a los factores "ordinarios" de la vida cotidiana (Keck, 2004). Así planteado, el rito puede tener cuatro funciones (Séraphin, 2012). El rito puede servir como:

- Acto de separación que marca un paso de un estado a otro,
- Expresión de un sentimiento de pertenencia,
- Vector de transmisión,
- Instrumento para la reproducción y la invención.

Todo ello se convierte en la fuerza de un pilar para abordar una vida cotidiana cada día más compleja e inestable en la que los individuos necesitan introducir sentido rápidamente a acontecimientos que producen desorientación y temor. Los ritos también pueden ser utilizados como actos de resistencia para detener el ritmo y el tiempo actuales o para dirigirlo hacia los propios intereses. Los ritos se inventan y se reinventan poco a poco. Lejos de estar en una sociedad sin ritos, éstos se desarrollan en el día a día, en la vida cotidiana. Aparecen cumpleaños y fiestas de todo tipo, con carácter festivo (por ejemplo, Halloween), con carácter social (las reuniones de equipo) o con carácter familiar e íntimo (cumplir dieciocho años, celebrar la obtención de un o la recuperación de un accidente o de una enfermedad), etc.

La vida cotidiana se encuentra en el centro del trabajo social que atiende sus dificultades, sus problemas y, en ocasiones, pequeños éxitos y

esperanzas. La vida cotidiana se desarrolla entre gestos pequeños y conocidos a los que no se les atribuye valor, precisamente porque su característica es pasar desapercibidos para permitir el desarrollo más saludable de las personas afectadas por múltiples problemas de supervivencia. Sólo se pueden percibir a través de los ritos, en los que el tiempo se separa de la cotidianidad, temporalmente, para permitir aflorar un individuo reforzado con más y mayores fortalezas. Aunque el motivo de señalar el paso del tiempo a través de la conmemoración es también porque de tan conocidos se pierde la perspectiva. Estos acontecimientos tienen poca relevancia porque forman parte de las relaciones íntimas y familiares, con frecuencia delegadas a las mujeres y no han sido merecedores de investigaciones y análisis hasta recientemente. Para marcar el paso de la vida cotidiana, del día a día, se necesitan marcadores y señales. Así como el día a día se diferencia del "Día del Señor" (Keck, 2004), es conveniente que los trabajadores sociales interioricen fechas y acontecimientos que marcan diferencias entre el antes y el después, que señalan los éxitos de la disciplina e indican una dirección a seguir.

Los ritos son también rituales de interacción que tienen como objetivo mantener el orden social establecido a través de los rituales que deben conseguir un nivel suficiente de equilibrio entre novedad

notas

¹ Este artículo es el texto revisado y ampliado de la Conferencia Invitada del IX Congreso de Facultades de Trabajo social, celebrada en febrero de 2012 bajo el lema de "El Trabajo social ante los desafíos de un mundo en cambio".

² Sabedora del peso del lenguaje en la transmisión de valores, la autora quiere señalar que la utilización del masculino o femenino se hará indistintamente, para mayor comodidad de los y las lectoras, especialmente en la expresión "trabajadores y trabajadoras sociales".

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

y tradición, entre flexibilidad y rigidez. Con sus finas observaciones relativas a los rituales de la vida cotidiana, Goffman³ (1971) muestra cómo la persona es digna de respeto y consideración o en cuanto estima que lo son los demás. Los rituales, desde este punto de vista, son señales sociales y públicas que permiten conocer y reconocer acontecimientos privados de la vida de las personas y de las instituciones. Así el rito sirve fundamentalmente para mostrar, públicamente, el paso del tiempo, la duración de las relaciones y los éxitos y fracasos obtenidos. Los ritos, al contrario de los mitos que responden a creencias elaboradas inconsciente y consensuadamente entre muchos actores, dependen de los individuos, que pueden elegir celebrar el cumpleaños de los niños o el santo de las madres, la Navidad o los Reyes. Así, los ritos y las interacciones rituales introducen libertad y son instrumentos para que el propio individuo pueda explicarse sus decisiones y su posición en el mundo. El rito ya no es repetición del pasado arcaico sino actualización en el presente a través de rituales interaccionales que dan nuevos significados a la propia identidad.

En el caso del trabajo social y de su fundadora, conviene señalar las necesidades de asentar el trabajo social actual sobre lo que siempre fue, sobre lo que ha ido haciéndose y sobre su posible porvenir. Los ritos permiten traer al tiempo presente los acontecimientos relevantes del pasado. Recordar, conmemorar y celebrar la figura de Mary Richmond sobrepasa la figura personal y se convierte entonces en un recuerdo, una conmemoración y una celebración del trabajo social de hoy en día. La propia Mary Richmond señala que:

“a profession which did not know its own history, which was indifferent to the memory of the men and women responsables for its making,

would still be a shambling and formless thing” (Agnew, 2004: 197).

En el caso del trabajo social y de sus prácticos, las y los trabajadores sociales, pueden realizar ceremonias de recuerdo acerca de la duración del servicio en el que trabajan, acerca de las reuniones de equipo (“la reunión del viernes”) que toman un carácter ritualista, a las que no se admite a los estudiantes en prácticas, o sólo después de un proceso de formación. También tienen funciones de socialización. Estas reuniones marcan la semana, señalan los acontecimientos relevantes y diferencian esta actividad “noble” de las cotidianas favoreciendo el aprendizaje de las reglas más implícitas, señalando prohibiciones y organizaciones específicas del equipo (Ossipov, 2011).

¿Qué permanece actual del trabajo social de Richmond y qué debe cambiarse? Celebrar la figura de Mary Richmond es hacer un reconocimiento público del trabajo social, valorando la nueva posición adquirida a través de tres elementos fundamentales y de un cambio de nombre. Los asistentes sociales han pasado a denominarse Diplomados (desde los nuevos planes de estudios de Bolonia, graduados) en trabajo social. No es poca cosa el cambio de un nombre. Es la expresión rotunda y pública de un deseo de cambio de identidad que se hizo a través de tres factores:

- Una titulación universitaria cada día más asentada gracias a sus doctores y sus investigaciones.
- Un sistema público de servicios sociales, al que recientemente se le ha añadido un Sistema de Dependencia, que los trabajadores sociales defienden con ahínco, tanto desde su práctica diaria como desde sus reivindicaciones públicas.

- Una organización colegial visible y presente en los medios de comunicación, en las redes sociales y en la sociedad quien le devuelve reconocimientos públicos de la valía del Premio Imerso al Mérito Social 2010 y de la Cruz de Oro de la Orden Civil de la Solidaridad Social 2011⁵.

A estos tres factores conviene añadir factores locales y de internacionalización. En cada área territorial, existen iniciativas para recordar trabajadoras sociales, proyectos y acontecimientos que conviene señalar específicamente porque son relevantes para un entorno determinado. En la Comunidad Valenciana, las trabajadoras mayores recuerdan con frecuencia cómo el Sistema Público de Servicios Sociales se puso en marcha debido a la grave inundación generada por el desbordamiento del pantano de Tous en la comarca de la Ribera Baixa (Valencia), en octubre de 1982, una semana antes de la victoria socialista en las elecciones generales de aquel año. Este grave acontecimiento fue el impulso de implantación de los primeros equipos de atención primaria.

Desde una perspectiva internacional, el Consejo General de Trabajo Social fomenta la conmemoración del Día Mundial del Trabajo Social que se celebró el 20 de marzo de 2012 con diversos actos en colegios profesionales y facultades de Trabajo Social. A nivel europeo, la Red Europea para la Acción Social (ENSACT, con sus siglas en inglés, European Network for Social Action), es un buen ejemplo de búsquedas de convergencias respetuosas⁶ entre los diferentes intereses nacionales y europeos.

2.2.- El trabajo social de Mary Richmond en el Siglo XXI

¿Qué trabajo social propugna Richmond? ¿Qué elementos son útiles para las sociedades y los in-

dividuos del Siglo XXI? Richmond propugna un trabajo social, “cara a cara”, de individuo a individuo, con delicadeza y paciencia, con conocimientos y técnicas, luchando para reducir las desigualdades sociales. Un trabajo social profundamente entusiasta y rotundamente psicosocial (Hamilton, 1960; Miranda, 2012). ¿Sirve hoy en día celebrar y desear un trabajo social en el que la proximidad del otro sea una realidad y en el que el compromiso ideológico no exima de resultados y de eficacia?

Evidentemente, a estas preguntas retóricas, nuestra respuesta es afirmativa. El individuo ha llegado a nuestra sociedad y no está dispuesto a marcharse. Nadie aceptaría hoy en día casarse porque esa sea la orden del padre o estudiar derecho porque sea

³ Irving Goffman (1922-1982) es uno de los miembros de la segunda generación de los estudiosos de la Interacción Social, de la Escuela de Chicago, después de Robert Ezra Park (1864-1944), George Herbert Mead (1863-1931) y Ernest Watson Burgess (1886-1966), por citar sólo algunos de sus integrantes, que no deben confundirse con las aportaciones de la misma escuela en el ámbito de la economía, cuyo máximo representante es Milton Friedman.

⁴ La traducción es nuestra: *“una profesión que no conoce su propia historia, que es indiferente con respecto a la memoria de los hombres y mujeres responsables de su creación, se convertiría en una cosa lánguida y deformada”*.

⁵ Madrid, 4 de junio de 2012. *“El Consejo General del Trabajo Social (CGTS) ha sido condecorado este mediodía por la Reina Doña Sofía con la Cruz de Oro de la Orden Civil de la Solidaridad Social 2011. El galardón se entrega desde hace veintitres años y es el reconocimiento a la promoción o desarrollo de los servicios sociales. La trabajadora social Patrocinio de las Heras también ha recibido la Cruz de Oro”*. Texto literal de la página web del Consejo General, ver en <http://www.cgtrabajosocial.es> (última consulta 15-10-2012).

⁶ La IIIª Conferencia Europea de ENSACT se celebrará en Istambul en abril de 2013 con el lema “Social Action in Europe: Inclusive policies and practice”, siendo la anfitriona la Asociación Turca de Trabajadores Sociales. Ver en: <http://www.ensactistanbul.org/en/> (última consulta 15-10-2012).

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

la decisión familiar. Las parejas negocian en el día a día todos los pormenores de la vida cotidiana y deciden separarse amistosamente cuando los conflictos entre las necesidades de la pareja entran en conflicto con las necesidades de los individuos. Las y los estudiantes no aceptan los conocimientos ni acatan las normas porque las indiquen los profesores sino que necesitan entender a su manera y por su propia experiencia qué significado se atribuyen a esto o a aquello. Los propios usuarios discuten, algunas veces dialogan, y elevan su propia voz cuando su punto de vista, estrictamente personal e individual, no ha sido clara y suficientemente recogido.

El individuo no se marchará, aunque conviene no excederse y recordar los límites de la individualización para los grupos y comunidades y sus consecuencias de soledad y aislamiento para el individuo. Pero ha llegado la era del individuo y el trabajo social ha de atender cada día más a los usuarios de una manera individualizada y personalizada, como también ocurre en otras áreas como en el campo de la medicina, de la enfermería y de la educación (Dubet, 2006). Éste es un cambio relevante para el trabajo social del siglo XXI que requiere acercarse al otro, a aquél que exige y, en ocasiones, asusta. Cada intervención social llevada a cabo por trabajadoras sociales en pequeños despachos institucionales implica un avance o un retroceso según hayan sido atendidas las personas. Cada trabajadora social es ella misma y a la vez la representante de toda la profesión porque cada intervención es una voz que se eleva hacia la sociedad. Cada persona atendida por trabajadoras sociales se convierte así en embajadora del trabajo social y transmite a la sociedad una definición, cotidiana, del trabajo social.

Desde esta realidad, el trabajo social ha de ganar legitimidad, generando tramas de relaciones,

reforzando los vínculos desde su presencia en la sociedad, desde una escucha atenta y comprometida que le puede permitir ganar el espacio público, desde la cotidianidad de la práctica profesional.

2. El genograma de Mary Richmond

Contar la historia de una persona es un reto. La dificultad de la biografía, señala la profesora Burdiel⁷ (2000, 2010), estriba en que se trata de elaborar una obra partiendo de elementos personales e individuales. Lo individual, señala, es siempre sospechoso de ser superficial y engañoso, a diferencia de la historia universal. El individuo, insiste, puede considerarse potencialmente antisocial y su estudio es de poco valor científico. En trabajo social, lo individual ha sido sinónimo de conservadurismo y de egoísmo, generando así conceptualizaciones categóricas y absolutas que provocan rechazo y descalificación.

2.1.- Breve descripción y análisis de la familia de Mary Richmond

La segunda hija del matrimonio formado por William Richmond y Lavinia Harris, Mary Ellen Richmond Harris nace el 12 de septiembre de 1861, en Belleville (Illinois), ciudad en crecimiento y entre cruces de caminos, a la que se traslada el matrimonio en busca de mejor suerte. La ciudad se encuentra a mil quinientos kilómetros de la ciudad de origen de Lavinia, Baltimore (Maryland), en la que se casó en 1857. Mary, única superviviente, es también la única de los cuatro hermanos que nace en esta ciudad extraña, en la que su madre se siente aislada sin el apoyo de su familia. Su padre, William Richmond, herrero de carruajes, procede del Sur del país. De educación católica,

William comparte pocos valores con su esposa. Quizá debido a las dificultades económicas, las relaciones entre el matrimonio parecen haber sido difíciles. Así las cosas y con el avance de la Guerra Civil (1861-1865), Lavinia decide volver a Baltimore. Pero el cambio no resulta favorable y las muertes se suceden a los embarazos. La familia de Mary es diezmada por la tuberculosis y por fiebres malignas.

Antes de Mary, en 1858, nació Franck que falleció a las pocas horas.

En 1861, nace Mary, que vivirá hasta los 67 años.

En 1863, nace May que fallecerá 7 meses más tarde.

En 1865, nace George que fallecerá 3 meses después.

En 1865, cuando muere la madre de Mary, la niña tiene tres años y medio.

En 1868, muere William, el padre de Mary, quien, casado en segundas nupcias, dejará viuda y dos hijos a los que, ya adultos, atenderá temporalmente Mary.

Al fallecimiento de la madre, Mary es llevada directamente al hogar de su abuela materna, Mehitable Harris (1797-1884) cuyos ingresos proceden de los inquilinos de la pensión que regenta en el puerto interior de Baltimore. Cuando llega la niña en 1866, su abuela tiene 68 años, es viuda desde 1849. Tuvo 11 hijos de los que 7 fueron mermados por la tuberculosis. Sobreviven cuatro, que conviven con ella o viven muy cerca de su domicilio, cuando llega Mary. Son dos varones y dos mujeres: George, Kate de 38 años, Ellen,

de 28 años quien le transmitirá el amor por la lectura y por los gatos, y Henry. Éste último es el único que tendrá descendencia, aunque su única hija, Alicia Virginia, prima de Mary, fallecerá de tuberculosis en 1882, a la edad de 22 años. Así, Mary crecerá en la pensión, tendrá poco contacto con niños y niñas de su edad y será escolarizada tardíamente debido a las circunstancias y a las creencias de la abuela.

A la abuela Mehitable, Mary le debe la vida en los aspectos materiales pero todavía más en relación con los procesos psíquicos de formación como sujeto, a través de identificaciones e interiorizaciones. La abuela es su vínculo con la vida y con el mundo; es la que sujeta a Mary quien, a pesar de todos los pronósticos debidos a los antecedentes familiares, no muere.

La abuela Mehitable es una mujer formidable, peculiar, algo excéntrica y excesiva en sus creencias y en sus actos. Tiene una vida de una dureza terrible pero no se desanima y muestra una profunda fe en el ser humano. Es liberal, defiende los derechos de las mujeres, proclama que tiene acceso a los muertos y que la salud es un asunto íntimo y privado que no debe ponerse en las manos extrañas de los médicos. Aún con las siniestras perspectivas que podrían esperar a su nieta, nunca la trata como un ser enfermo y desvalido y se convence de que vivirá. Como ya es sabido, en la pensión de Mehitable, se producían numerosos debates y proclamas a través de los que Mary iba formándose un juicio autodidacta, medido y curioso.

notas

⁷ Catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, Premio Nacional de Historia 2011 por su obra "Isabel II, una biografía (1830-1904)".

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

2.2.- El aprendizaje de la familia

Si Mary tiene una característica, ésta es su ansia por aprender. Aprende de su familia y de su experiencia, simplemente de la vida y de los acontecimientos que ocurren. Es una espectadora atenta e intensa, a la que nada se le escapa. Pero también es una estudiante brillante, especialmente dotada. Con buen criterio, su biógrafa, Elizabeth Agnew elige para la portada del libro (Agnew, 2004) una imagen de Mary Richmond, ya adulta, con un libro en la mano. Aparece como una mujer madura, serena y cómodamente instalada.

De su familia, Mary aprende la vida y la muerte. Es profundamente entusiasta, aunque sus primeros pasos en la vida fueron duros. Sin embargo, no desiste. Va a Nueva York, vuelve a Baltimore, enferma su tía, enferma ella y finalmente vuelve a casa de la abuela. De la vida, aprende a cuidarse, a valorar su frágil salud. Pasa las vacaciones en climas más suaves y realiza, a lo largo de toda su vida, ejercicios respiratorios. De la muerte, aprende a pertenecer, a formar parte, a desear seguir viva. Estar sola, con 23 años no es una situación cómoda pero la soledad física no es sinónimo de desamparo ni de desarraigo. Ciertamente, Mary es una niña tímida pero no triste. La experiencia, escribe Aliena (2005), pertenece a cada uno y no puede transmitirse. La experiencia de Mary es de pertenencia a un grupo de mujeres, a la abuela, a las amigas que siempre tendrá, ya sea en la parroquia ya sea en la COS, ya sea a través de las jóvenes discípulas que poco a poco la siguen y la admiran.

Mary siempre perteneció a la rama de la familia materna. Nunca se refería a su padre cuyo catolicismo y familia pasan desapercibidas. Mary es una mujer americana, de Baltimore. Esta ciudad, “del medio”, durante la Guerra de Secesión America-

na no se une a los Estados Confederados del Sur pero sus habitantes atacan a las tropas de la Unión del Norte cuando sus soldados se encuentran en la ciudad, provocando desórdenes y muertes, desconfianza y disturbios. Mary, se encuentra con frecuencia en el camino del medio, posición que los trabajadores sociales conocen bien. Para Mary Richmond, los casos de inmigración, los estudios de los jóvenes o de la delincuencia no son necesariamente relevantes, como es el caso en los trabajos de la Escuela de Chicago. Para ella, la pobreza es una pobreza americana en la que existen sobre todo mujeres jóvenes, viudas y niños y niñas.

Mary no pudo hacer el duelo por las pérdidas, la madre no dejó ni cartas ni recomendaciones ni deseos ni ropas. Pero lleva el apellido del padre muerto, diferente al de todos los miembros de la familia. Poco se sabe de este hombre, sino es que representa ausencia y pobreza. Debido a ese apellido, a las muertes, a su falta de salud y al pronóstico de una muerte segura debido a los factores de la herencia puesto que se creía que la tuberculosis era hereditaria, Mary siente un profundo sentimiento de vergüenza que debe aprender a superar (De Gaulejac, 1996).

La poca salud acompañó siempre a Mary debido a las duras condiciones en las que vivió en la postguerra. En 1905, su amiga Zilpha Smith comparte con ella, su preocupación por su frágil salud y le recomienda descanso. Unos pocos años más tarde, a los 47 años, sus compañeros le insisten en que debe atender su salud y bajar su ritmo de trabajo, puesto que ya no era joven (Agnew, 2004: 150). Finalmente, no muere de tuberculosis sino de un tumor intestinal, el 12 de septiembre de 1928, en el Hospital General de Massachusetts de Nueva York, trabajando, rodeada de sus amigas, feliz. Fue enterrada en Baltimore.

2.3.- *Lectora y escritora*

Incluso la vergüenza es motivo de drama y de experiencias, de interiorizar un mundo en el que todos caben y deben luchar para conseguirlo. La timidez y el exceso de madurez a un tiempo, gracias a las lecturas, la curiosidad y los debates pueden entenderse como una manera de sobrevivir en un mundo excesivamente hostil. Mary desarrolla una rica vida interior, todo le emociona y le entusiasma. Como su abuela, puede defender apasionadamente sus puntos de vista. Es una gran oradora que discurre con argumentos coherentes y concluyentes. Es terriblemente creativa y desarrolla una gran confianza en la vida, como una negación de los excesos de brutalidad y de violencia a modo de distanciamiento de los sentimientos de fracaso y de riesgos.

Mary adora la literatura. Las novelas de Dickens (1812-1870) cuando es niña le ayudan a vivir gracias a su imaginación. La historia del pobre niño Oliver Twist le ayuda a llorar su propia historia.

Cuenta su biógrafa, que la noticia del fallecimiento del novelista sólo pudo ser soportada por Mary, quien tenía ocho años, por el conocimiento de la inminente publicación del libro póstumo del autor. Cuando es adulta, lee a Shakespeare y se burla amablemente de quienes consideran su obra una lectura poco femenina. El gusto por la literatura no le abandonará nunca. Al final de su vida, organiza grupos de lecturas de biografías, al gusto de la época.

Debido a este gusto por la literatura y por las biografías, debido a su práctica investigando y escribiendo en materias relacionadas con el trabajo social sorprende que Mary Richmond no redactara su propia autobiografía o sugiriera

a alguna de sus discípulas un encargo, incluso posterior a su fallecimiento. Pero Mary Richmond es consciente de sus orígenes y de la vergüenza. Al final de su vida, muy enferma, es una mujer feliz pero que fue pobre y huérfana. Entre el deseo de permanecer y ser reconocida, aparece, de manera ambivalente, la vergüenza y los temores de insuficiencia.

Durante la infancia, la literatura le ayuda a sobrevivir, a divertirse en una época difícil, con varias crisis económicas y un incendio que destruye Baltimore y mengua los ingresos de la abuela. La literatura es otro mundo, otra vida, un aislamiento del presente. Su gusto por la literatura le ayudó a convertirse en una excelente estudiante. Durante su adolescencia y su juventud, no tiene amigas y cuando se siente sola y diferente, lee y lee. Durante su adultez, lee para desarrollar su trabajo y durante la enfermedad, la literatura sigue formando parte de su vida.

De la lectura a la escritura sólo hay un paso. Mary toma notas en pequeños cuadernos acerca de sus lecturas y de las conclusiones que extrae, escribe cartas a sus amigas, escribe alocuciones y discursos, como el que escribió para recoger el Premio de final de la escuela secundaria, guías y orientaciones para los voluntarios, etc.

2.4.- *Una mujer estable y moderna, victoriana y eficaz*

Mary Richmond es una mujer nostálgica y tímida, con intuiciones acerca de su vida interior pero con una personalidad estable y poco dada a la introspección. No es una mujer “difícil” ni de carácter “nervioso” como lo eran sus tías. No es sentimental. Bien al contrario, Mary es sobre todo metódica y eficaz. Tiene el don de la palabra, de

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

la negociación y de la organización. Se centra en los problemas que pueden ser resueltos. Su biografía sostiene que no tenía ni tiempo ni deseos de autoanálisis, posiblemente cercanos, para ella, a la queja y al victimismo (Agnew, 2004: 199).

Tampoco es una ama de casa, ni le gustan las tareas de la casa. Su aprendizaje infantil no incluyó aquellas tareas dirigidas a jóvenes casaderas. La abuela se dedica a atender la pensión y los discursos que arreglarían la sociedad son su distracción y aliciente. Las tías, melancólicas, tienen poco sentido práctico. La niña no pudo aprender las tareas consideradas imprescindibles para el desarrollo de una vida familiar ni, parece, que se preocupó por aprenderlas. Pero, como a la abuela, le apasiona defender sus ideas acerca de cómo mejorar la sociedad para conseguir hacerla más justa y saludable, para lo que se requiere leer y saber. Desde su carácter práctico, Mary enfoca los problemas desde la elaboración de soluciones complejas pero prácticas.

Observadora y gran negociadora, es una mujer leal y muy trabajadora que reivindica el reconocimiento de los resultados fueran los que fueran. Frente a la queja permanente, acepta los resultados obtenidos por trabajadores sociales suficientemente buenos (Fombuena, 2012), capaces de valorar sus propios límites pero que reconocen humildemente sus éxitos y su derecho a tener ambición. Frente a la humillación y a la vergüenza, la ambición públicamente expresada y el éxito reconocido por los iguales pueden convertirse en factores de salud (De Gaulejac, 1996).

En Filadelfia, pero también en la Russell Sage Foundation, Mary tendrá la oportunidad de mostrar como supo conjugar los valores victorianos y religiosos con su adaptación a las nuevas situa-

ciones influenciadas por las recientes ciencias sociales que requieren racionalización y eficacia. En 1896, su mentor fallece, se mueven las diversas fuerzas en el seno de la COS de Baltimore y Mary Richmond pierde influencia. La salida de Baltimore no resulta fácil. Finalmente, Richmond se marcha a esta nueva ciudad. Filadelfia tiene 1.300.000 habitantes, es dos veces y medio más grande que la Baltimore de la época pero, socialmente, son ciudades que se parecen.

Durante casi diez años, desde la primavera de 1900 hasta mitad de 1910, será la Secretaria General de la COS, allí denominada SOC⁸. En la SOC, será la verdadera artífice de la organización de los fondos y de la distribución de los mismos. La SOC de Filadelfia estaba desorganizada y enfrentada entre sus cuarenta y dos pequeñas oficinas, sin coordinación entre sus dieciocho distritos, sin recursos ni personal formado y competente. Cuando se marchó, dejó una sociedad saneada, con voluntarios y muchas amigas.

A Filadelfia, Mary Richmond llega precedida de su reputación. Obtiene buenos resultados, especialmente en la recaudación de fondos. Aumenta el número de voluntarios y aparecen los primeros trabajadores cualificados. Es el caso de Helen Foss que, graduada en el Bryn Mawr College, se convirtió en el primer apoyo de Mary Richmond. Con ella y con otros amigos, Mary realizará su único viaje a Europa que le permitirá conocer, entre otras experiencias los settlements. Anna Justice, graduada del Vassar College o Ethel Rupert que se convertirá en su tesorera, serán parte de su equipo.

La experiencia de Filadelfia muestra no sólo su enorme capacidad de trabajo, sino su sentido de la organización y de la argumentación. También su sentido práctico y su capacidad de mediación. Es

una eficaz recaudadora de fondos y una organizadora de equipos. A pesar de su gran carga de trabajo no dejó de impartir cursos y talleres. En Filadelfia, Mary Richmond crece y muestra de qué es capaz.

La obra de Mary Richmond, cómo se puede analizar en el trabajo realizado en los casi diez años de dedicación en Filadelfia, se fundamenta en los valores victorianos⁹ de la generación precedente a la suya. Tienen su fuerza en la dedicación y la disciplina, la profunda fe religiosa. Transmiten el valor del control de las emociones y el ahorro como un reflejo del carácter. También son valores moralistas y puritanos, con prejuicios, en ocasiones violentos. Fomentan una organización familiar no como apoyo sino como tutela de las mujeres y de los jóvenes, con gran sentido del deber. Pero, estos valores son los que ayudan a Mary Richmond a sobrepasar su origen social y sus temores internos hacia los demás y hacia la vida. Creer que el propio individuo es el motor de su vida infunde, todavía más si cabe, entusiasmo a su día a día, como también lo hacían las creencias de la abuela.

Esta creencia acerca de la fuerza del individuo es la que puede explicar la evolución del trabajo social hacia el psicoanálisis. Siendo este modelo el que desarrolla un sujeto sólido y más consciente de su vida y habiendo adquirido gran protagonismo en las ciencias sociales, las trabajadoras sociales norteamericanas, de la generación posterior a Mary Richmond aplicaron el psicoanálisis a su intervención. Sin embargo, Mary Richmond también insistió a lo largo de su vida en el peso de las desigualdades generadas por un sistema de producción que colocaba a grandes partes de la población en situaciones de pobreza y exclusión. Mary Richmond buscaba la formación de un individuo solidario en una sociedad menos injusta.

3. La legitimidad de ser feliz

La transmisión de la figura de Mary Richmond ha insistido en los aspectos desgraciados de su vida convirtiéndola en una simple mensajera de los valores de las mujeres ricas con las que compartía su trabajo. Así, pudiera parecer una mujer soltera, sin oportunidades para ser feliz. Bien al contrario, Mary es una niña, una joven y una mujer adulta que se siente profundamente feliz. Es una mujer agradecida por estar viva, por vivir con su abuela para quien es una apuesta invencible que lanza a la vida. Es una mujer que disfruta de una amplia libertad debido al hecho de ser soltera y de ganar su propio dinero y sobre todo por creer profundamente en los valores de la humanidad. Tuvo profesoras que la querían y la apoyaron y luego amigas y discípulas que la querían y la admiraban. Mary Richmond es una mujer legítimamente feliz.

El sentido de esta legitimidad para ser feliz está, al menos en parte, en su sentido de la lealtad. Señala Agnew (2004: 150) las dudas de Richmond cuando se le propuso volver a Nueva York para trabajar en la *Russell Sage Foundation*. Sin embargo, un motivo relevante para aceptar la propuesta fue la lealtad que sentía Richmond hacia su mentor John Glenn, siendo su sobrino, John M. Glenn, el primer director de la *Russell Sage Foundation* y quien le hizo la propuesta. Fue una manera de corresponder y devolver generosamente lo recibido por la familia Glenn.

Así, Mary Richmond lleva las cuentas de lo mucho recibido. Se esfuerza en devolver con creces

notas

⁸ SOC: Society for Organizing Society.

⁹ Reina Victoria (1837-1901).

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

aquello que de ella depende. Del análisis del modelo contextual instituido por Boszormenyi-Nagy, se observa cómo Mary Richmond pudo aprender a desarrollar la confianza en sí misma, en los demás y sobre todo en las relaciones. Así, del eje trigeracional, se desprende una extraordinaria capacidad para vivir, con valores y con objetivos suficientemente altos y complejos para que merecieran ser alcanzados.

Mary no es una mujer rencorosa ni iracunda. No está enfadada con la madre, con el mundo o con la sociedad en la que vive. Acepta la vida como viene y la trasciende. Es demasiado consciente que ésta le ha traído dificultades pero también muchas oportunidades y se alimenta de ellas. El azar y la necesidad de ganar más le hizo presentarse a una plaza, por casualidad, sin conciencia de qué era la COS ni de cuantas puertas se abrirían. Se atrevió a entrar por ellas, con el impulso de la abuela que supo atarla a la vida y finalmente Mary correspondió con su trabajo a todos los beneficios recibidos.

Fue una mujer feliz, legítimamente. Tenía pleno derecho a serlo, se lo ganó y lo disfrutó. Hoy en día, recordar que Mary Richmond era una mujer legítimamente feliz introduce esperanza y entusiasmo en el trabajo social de la intervención en momentos de graves dificultades sociales. La felicidad es un sentimiento y un derecho que permite vivir mejor y hacer vivir mejor a los que nos rodean. Para las trabajadoras sociales del siglo XXI, desde las pioneras del siglo XX, reclamar la felicidad es desempolvar las representaciones sociales del trabajo social.

Mary Richmond tenía, al menos cuatro excelentes motivos de ser feliz y de reclamar su derecho a la felicidad. Primero, se mantuvo viva, tuvo el apoyo de la abuela Mehitable que nunca desesperó,

fue una mujer que tuvo la suerte de encontrarse con la COS y estuvo rodeada de amigas hasta el momento de su muerte.

3.1.- El milagro de vivir: la nostalgia y el agradecimiento

La nostalgia y el agradecimiento se encuentran por igual en la personalidad de Mary.

Cuando ya se le ha detectado el tumor maligno del que fallecería y mientras está ingresada para recibir un tratamiento de radioterapia, unos pocos meses antes de su muerte, escribe a su amiga Joanna Colcord la alegría que le supone poder disfrutar de la vista porque está inmersa en unas biografías apasionantes. Textualmente, escribe Agnew, 2004:199):

“With unflagging spirit, Richmond wrote a letter to Joanna Colcord in June, describing her “good plunge into an interesting group of biographies” and celebrating “the luck that I’m able to use my eyes”¹⁰.

La nostalgia, que intenta circundar, es un sentimiento que forma parte del recuerdo de su familia, de aquella familia que estuvo entera y completa durante tan pocos años. La nostalgia es también el recuerdo de la abuela que fallece cuando es todavía una mujer joven, siendo el único vínculo familiar que la podía sostener. La nostalgia es también la de la propia familia que no pudo formar, debido a su poca salud y a sus temores.

3.2.- Las cuentas de la abuela : la confianza en la vida

Cuando llega Mary a casa de su abuela materna, ésta ya ha pasado por numerosas pérdidas, algunas muy graves. Su esposo la abandonó para acudir a la llamada del oro, con la mala suerte de

morir de una fiebre maligna. Pero Mehitable se rebela y se apoya en sus creencias para no perder la confianza, en la vida y en el más allá. Firmemente convencida de que puede entrar en contacto con los muertos, desarrolla una profunda confianza en la vida y se muestra dispuesta a creer que mañana todo irá mejor, sea como sea. La abuela conecta a la niña con la vida y aunque, material y físicamente, sola, Mary desarrolla una intensidad interior que le permite vivir feliz.

Mary es mucho más medida que su abuela, es tímida y pequeña. El hogar de la abuela es desordenado, se entra y se sale con frecuencia. No hay horarios ni sería, seguramente, el mejor de los hogares posibles para una niña tan pequeña. Quizá fuera una situación de riesgo. Pero Mary es curiosa y observadora. Es callada y tiene ansia por aprender. Quizá los trabajadores sociales puedan aprender cómo las circunstancias adversas no son las únicas a evaluar. El vínculo con la abuela permitió que Mary viviera, a pesar de todo. Nada es tan importante como esta primerísima relación, ni la propia Guerra de Secesión, ni los duros años de postguerra, ni la poca salud. La seguridad de que la abuela está presente, de que está disponible para ella, es el hilo que vincula a la niña con la vida, física y psíquica.

La abuela es una mujer a la que le gusta debatir y discutir, con argumentos y con pasión. Posteriormente, en la COS, Mary defenderá sus ideas con argumentos y con pasión, aunque en un modo más aceptable socialmente. La COS puede analizarse como un escenario en el que Mary se puso en escena, prudentemente, igual que había interiorizado los debates que tenían lugar en la pensión de la abuela. Así, los debates en los que Mary era capaz de lucirse no eran sino la representación de otro escenario familiar e infantil.

3.3.- Ganarse la vida: el azar de la COS

Mary acude a una entrevista de trabajo, por azar. Ni siquiera es ella misma la que lee el anuncio publicado en el periódico "The Sun" del 16-12-1888. Como en otras circunstancias, se presenta a ese puesto de trabajo porque está más remunerado que el que tiene. En la entrevista de selección, da la impresión de ser una "joven anciana". Utiliza un vocabulario excesivamente culto, rico y literario, lejos del lenguaje formal pero cercano que se puede dar en interacciones personales en entrevistas y conversaciones. En la COS, Mary tiene un trabajo similar al que ha tenido anteriormente, es contable, o incluso ayudante contable. Pero la diferencia procede de la "empresa" en la que trabaja. La COS no es un negocio ni un comercio. Es una institución que se dedica a recaudar fondos y a organizar la caridad en la ciudad. Aquí, Mary no sólo descubre la filantropía, un mundo nuevo, lleno de posibilidades. Aquí, Mary puede ayudar a otros, puede sentirse útil. Puede interiorizar cómo otros necesitan más que ella, a la vez que necesitan de ella. Ella tiene educación, tiene valores, tiene entusiasmo e ideas. Es una mina, dirán de ella, en la COS.

La COS también la descubre a ella. La COS, como las instituciones en las que los trabajadores sociales desarrollan su actividad hoy en día, la acogió y, a la vista de sus resultados, le abrió las puertas de su poderosa organización. Esto sigue ocurriendo en numerosos departamentos de trabajo social en los que los trabajadores sociales están en disposición de abrir las puertas a todos aquellos que se esfuerzan, aunque no tengan ni títulos ni pedigrí.

notas

¹⁰ La traducción es nuestra. "Con una energía inagotable, Richmond escribió una carta a Joanna Colcord en junio describiendo su "placentera inmersión en un interesante trabajo de biografías" celebrando "la suerte de poder de disponer de la vista."

El genograma de Mary Ellen Richmond Harris: la legitimidad de ser feliz

Por tanto, por azar, la COS alimenta a Mary. Ocupa en su dedicación y en sus afectos el lugar psíquico de la abuela: en la COS, se cree en ella, se debate y se apasiona una, se conoce un mundo nuevo, emocionante y se nutre de compañeras y de amigas.

3.4.- La fraternidad de mujeres: una cuestión de supervivencia

Si en la infancia de Mary no existen los niños, en su juventud y en su familia, tampoco existen los hombres. Su vida se desarrolla entre mujeres. Su amiga y mentora, Zilpha D. Smith (1852-1926), secretaria general de la COS en Boston, es una de las más importantes influencias intelectuales y a ella le dedica su libro *Social Diagnosis*.

En realidad, Mary siente una gran necesidad de amistad. Siente tanta ansia de amistad como de literatura. Son sus grandes apoyos. Siempre se encontraba rodeada de personas. Generaba un movimiento de encuentros y actividades que le permitía llenar el vacío dejado por las pérdidas de su familia y no sentir ni durante un momento el miedo a la soledad. Es una mujer saludable que se apoya en sus amigas.

Su mejor amiga fue Louise Eyre, una artista escultora, también con poca salud, que conoció en Filadelfia y con la que compartió vivienda y amistad durante más de veinte años. En el momento de su fallecimiento también se encontraba con ella Gordon Hamilton. Murió rodeada de sus amigas.

3.5.- La legitimidad de ser feliz: una mujer estable y saludable

Tímida pero más cálida y acogedora de lo que sus escritos pudieran sugerir, divertida y con gran

sentido del humor, Mary Richmond fue una mujer legítimamente feliz. El derecho a esta felicidad permite ubicar, hoy en día, el trabajo social, en un espacio de crecimiento y de renovación, sin perder sus orígenes e identidad. Mary Richmond no tuvo que luchar para vivir, acabo viviendo. Tuvo la suerte de entrar en la COS y de tener las cualidades necesarias para tener un lugar en la sociedad. Fue una mujer feliz, entusiasta y con grandes ideas. No era una persona aburrida ni una persona dolida por su historia. Fue legítimamente feliz y, seguramente, consciente de ello, esto fue el hecho que le permitió ocupar su espacio en la sociedad y en sus relaciones personales con alegría y legitimidad.

4. Conclusión

Mary Richmond, mujer entusiasta, práctica y moderna, vivió con los valores victorianos de la generación anterior pero supo adaptarse a la sociedad más hedonista de los primeros años del siglo XX. Defendió la formación de un individuo capaz de atender su vida, de tomar sus decisiones y de rebelarse contra la adversidad. No restó importancia al peso de las desigualdades sociales y trabajó para su cambio y su mejora. Pero, sobre todo, sistematizó unas tareas y las organizó hasta convertirlas en una profesión con voluntad de cambio, con entusiasmo y muy eficaz. Esto pudo hacerlo, en parte, gracias a su sentimiento de felicidad legítima. Las trabajadoras sociales del siglo XXI pueden aprender de ella que los problemas tienen soluciones, que algunos dependen de la acción directa y otros requieren del apoyo de muchos otros actores. Pero, en último lugar, el trabajo social es, sólo, un encuentro entre seres humanos, en el que son relevantes, conocimientos e instrumentos, estilos y personalidad, pasiones y autoconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, E. (2004). *From charity to social work. Mary Ellen Richmond and the creation of an American profession*. Chicago: University of Illinois Press.
- Aliena, A. (2005). *Descenso a Periferia*. Valencia: Nau Llibres.
- Bouquet, B. (2011). Mary Richmond. Una semblanza personal e intelectual (1861-1928). *Cuadernos de Trabajo Social*, 24, 13- 21.
- Burdiel, I. (2000). La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica. En burdiel, I y Pérez Ledesma, M. (coord.). *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del Siglo XIX*. Madrid: Editorial Espasa Calpe.
- Burdiel, I. (2010). *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*. Madrid: Editorial Taurus.
- Boszormenyi-nagy, I. y Framo, J.L. (1965). *Intensive Family Therapy*. New York :Harper and Row. En español: Boszormenyi-nagy, I. y Framo, J.L. (1976). *Terapia familiar intensiva. Aspectos teóricos y prácticos*. Méjico: Editorial Trillas.
- Boszormenyi-nagy, I. Spark, G. (1984). *Invisibles loyalties*. New York: Brunner/Mazel Publishers. En español: Boszormenyi-nagy, I. Spark, G. (2004). *Lealtades invisibles*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Boszormenyi-nagy, I. Krasner, B. (1986). *Between give and take*. New York : Brunner/Mazel Publishers.
- Boszormenyi-nagy, I. (1987), (Comp.). *Foundations of contextual therapy. Collected papers of Ivan Boszormenyi-Nagy*. New York: Brunner/ Mazel Publishers.
- De Gaulejac, V. (1996). *Les sources de la honte*. Paris: Desclée de Brouwer. En español: De Gaulejac, V. (2008). *Las fuentes de la vergüenza*. Buenos Aires: Marmol-Izquierdo).
- Dubet, F. (2006). *El declive de las instituciones. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Fombuena, J. (2012). Trabajo Social Clínico: teorías, técnicas y prácticas. *Trabajadores sociales suficientemente buenos. Trabajo Social y Salud*, 72, 17-36.
- Goffman, I. (1971). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo contemporáneo.
- Goguel D'allondans, T. (2004). *Rites de passage, rites d'initiations*. Laval: Presses de l'Université de Laval.
- Hamilton, G. (1960). *Teoría y práctica del Trabajo Social de Casos*. México: La Prensa Médica Mexicana.
- Keck, F. (2004). Introduction: l'extraordinaire dans l'ordinaire en *Irving Goffman et les rites de la vie quotidienne*. Recuperado el 15 de octubre de 2012 de <http://stl.recherche.univ-lille3.fr/seminaires/philosophie/macherey/macherey20042005/keckGoffman.html>
- Miranda, M. (2012). Remontarse a las fuentes. Vindicación de las pioneras. En Fombuena, J. (coord.). *El Trabajo Social y sus instrumentos. Elementos para una interpretación a piacere* (pp. 73-109). Valencia: Naullibres.
- Ossipov, L. (2011). La citoyenneté à l'épreuve des rites: l'exemple des réunions de foyer dans un dispositif d'éducation spécialisée. *Pensée Plurielle*, 26, 65-80.
- Molleda, E. (2012). La entrevista y la visita domiciliaria. En FOMBUENA, J. (Coord.). *Los instrumentos del Trabajo Social. Elementos para una interpretación a piacere* (pp. 133-15). Valencia: Nau Llibres.
- SÉRAPHIN, G. (2012). Familles et rites. *Recherches familiales*, 9, 3-7.